

 *El color y el gesto: Carlos Barceló en el Ateneo de Málaga del 15 al 30 de Abril de 2009*

*Miguel Ángel Medina Torres*  
Universidad de Málaga

Cuantos han escrito acerca de la obra artística de Carlos Barceló (Málaga, 1943) coinciden en señalar el absoluto protagonismo del *color*. Quien contempla sus pinturas percibe un estallido de tonalidades, una gran diversidad de gamas –a veces violentamente enfrentadas, otras complementándose- pero siempre en *equilibrio*. El propio artista reivindica el protagonismo absoluto que tiene el color en sus pinturas: para él, el color es a la pintura lo que las notas a la música.

Iniciado en su juventud en el dibujo y la pintura académicos pero de formación eminentemente autodidacta, Barceló halló su forma personal de expresarse en un camino que muy pronto lo alejó de los lenguajes figurativos, internándole en las sendas de (o hacia) la abstracción. En este camino, la gama de colores predominantes ha ido cambiando, reflejo de la necesidad vital del autor de permanecer en continua exploración, de su afán por no repetirse. De forma que una contemplación diacrónica de sus obras permite clasificarlas en series temporales sucesivas: a cada gama cromática preponderante y a cada forma de aplicar el color en sus composiciones les da un tiempo... y cambia antes de agotarla. Así, según la historiadora del arte Bernardina Roselló, en el conjunto de sus obras más antiguas en el tiempo predominan los colores fuertes y primarios, aplicados en bandas (paralelas, cruzada o convergentes), mostrándolos francamente como son, sin complejos; en cambio, en la más reciente *Serie Naranja* (que el propio Barceló declara que ya va dejando atrás) encuentra una mayor dispersión de la tonalidad, una mezcla más evidente, un menor hieratismo.

La exposición de pintura en el Ateneo de la segunda quincena de Abril de 2009 la concibió Antonio Suárez (su organizador) como una colectiva de tres autores cuyas obras no tienen nada en común. Para la ocasión, Carlos Barceló expuso obras de sus etapas más recientes, constituyendo un adelanto de su inmediatamente posterior y más completa exposición –ésta individual- en la Galería Orfila de Madrid (*La Acción del Color*, del 15 de Junio al 4 de Julio de 2009). En todo caso, una adecuada síntesis visual de cómo entiende y concibe el arte. En el frontispicio de su espacio *web* (<http://cbarcelo.eu>), Barceló declara que, para él, “*el arte, tanto en su acción como en su pronunciamiento, es materia del instante preciso*”. Su arte se manifiesta a través del uso equilibrado del color en óleos, acrílicos, técnicas mixtas y *collages*. El trabajo lo inicia con una cuidada selección de la superficie pictórica (lienzo, lona, madera o cartulina) en función de lo que tiene pensado pintar en ella y no culmina hasta que tiene la obra enmarcada, bastantes veces componiendo dípticos o polípticos. Pero el momento más importante y sublime –y, a la vez, más complicado- de su proceso creativo se produce antes de iniciar la realización material de la obra, justo cuando la misma es

concebida en su mente, alimentándose de recuerdos, de ideas, de visiones fugaces, de hechos vividos o sufridos. En este sentido, la obra de Barceló nunca es puramente abstracta, por cuanto siempre refleja –con mayor o menor intensidad- sus propios estados anímicos y vivenciales. De esta manera, su pintura puede ser interpretada como un *psicograma* en que quedan registrados de forma espontánea estados emocionales que abarcan una extensa gama, desde la depresión a la euforia. Y lo hace de tal forma que –como apuntó la historiadora del arte María Jesús Martínez Silvente- se manifiesta como “*un diario íntimo y personal pero a la vez abierto a los demás*”; esto es, la polisemia intrínseca de estas obras expresivas permite –e incluso promueve- que cada espectador pueda hallar reflejados en ellas –más allá o por detrás de los estados anímicos del artista- sus propias sensaciones. La selección de obras expuestas en el Ateneo es una buena muestra de ello, expresando ímpetu y entusiasmo, sosiego y calma, desgarró y dolor, inestabilidad e inquietud, alegría y plenitud.

Con frecuencia, Carlos Barceló introduce significantes extrapictóricos en forma de letras y números en estarcido que, las más de las veces, son referentes de su propia biografía personal. Así sucede en “*Situación inestable*” (una obra en técnicas mixtas sobre madera), donde introduce sus iniciales (CB) y los dos últimos dígitos de su año de nacimiento (43). También en “*Mi número*” (técnicas mixtas sobre lona), donde figura la edad que tenía cuando la pintó, además de la huella en negro de la palma de su mano izquierda abierta, signo que remite automáticamente a momentos primigenios de las manifestaciones artísticas del ser humano. Otra obra en la que hace uso de letras y números en estarcido como elementos simbólicos es la técnica mixta titulada “*No a las guerras*”, que gustó mucho en el Ateneo, a cuyos fondos artísticos pertenece en la actualidad por donación de su autor.

Una vez preconcebida una nueva idea en su mente, el resto es lo más fácil. Así lo confiesa Barceló: “*Lo que yo hago es fácil... Es dejarse llevar por la mano... La mano te lleva y tú mismo, con la mirada, sabes si tienes que seguir, si tienes que parar o tienes que complementar con algo*”. De esta forma, en la ejecución de su pintura, Barceló permite la libre expresión del subconsciente en un ejercicio de automatismo psíquico. En este sentido, su obra pictórica es hecha realidad a través del *gesto*. Por tanto, junto con el protagonismo absoluto del color, la *gestualidad* es el segundo signo inequívoco del camino personal hallado por Barceló para expresar su arte. Una gestualidad matizada –cada vez más en su obra- por la inmediatez y la instantaneidad. El artista declara: “*Últimamente, soy muy impaciente: lo que quiero es rapidez de ejecución*”. Una rapidez que el óleo no le puede dar, motivo por el que últimamente utiliza con mayor frecuencia la pintura acrílica.

Color y gesto son consustanciales al arte de Carlos Barceló, un arte que es forma de vida y modo de expresión, uno y único, siempre igual y en continua evolución. Con el color y el gesto se ha hecho realidad su obra reciente expuesta en el Ateneo de Málaga y en la Galería Orfila de Madrid y del color y del gesto cabe esperar que nazcan las futuras exploraciones de este pintor, que ha sabido preservar la *juventud* de su pintura, hacerla *atemporal* y, a la vez, de *éste* y de *todos* los tiempos.